

Senado (4) y la de alterar la base para las elecciones y fijar el punto de reunion del Congreso, cuyas atribuciones exclusivamente pertenecian á la representacion nacional (5). Además, en dicho decreto, se ponian enteramente á descubierto las miras del partido servil, y se patentizaba el mal disimulado intento de centralisar el Gobierno. *¿A que fin si no, decia la Junta preparatoria, esas frases generales en que se pide un Congreso plenamente facultado? Porque creer que bajo el poder de las autoridades federales no es posible organizar á Honduras y Nicaragua? ¿Por qué dar la base que sirvió para las elecciones de la A. N. C? Porque reducir la de 30,000 almas que señala la Constitucion á 15,000? Porque esto, sino para hacer 18 diputados solo del Salvador, en el supuesto de que faltarian los mas de los representantes por los otros Estados (6)?*

Debe tambien notarse, que en la convocatoria de que se trata, se señaló para la reunion del Congreso extraordinario la Villa de Cojutepeque, punto central de la provincia del Salvador, cuyos representantes habian sido los mas empeñados en que no se declarase la responsabilidad al Presidente. En tal supuesto, era obvio que no se le habria podido juzgar con libertad en medio de pueblos amigos, y bajo la influencia del Gobierno de aquel Estado, que tanto participio habia tenido en la desorganizacion del segundo Congreso federal.

(4) Artículo 101 de la Constitucion federal.

(5) Artículos 55 y 64 de la Constitucion federal.

(6) Véanse las actas de la junta preparatoria del Congreso, de 10 y 11 de Octubre de 1826.

Grande fué la indignacion de los diputados que componian la junta preparatoria cuando se les comunicó oficialmente la nueva convocatoria. Galvez el primero tomó la palabra, y despues de haber manifestado todos los vicios del decreto, y recordado el famoso apóstrofe de Mirabeau concluyó su discurso con estas palabras: *Mi opinion es, que se diga al Gobierno, por toda respuesta, que los representantes del pueblo no reconocerán jamas los actos de un poder arbitrario que viola la Constitucion: que en los asientos que ocupan han sido colocados por la nacion: que solo la violencia será capaz de separarlos de ellos; y que en consecuencia, continuarán en el ejercicio de las funciones que les da la ley, mientras la fuerza no venga á turbarlas.* Esta opinion fué adoptada con entusiasmo, é inmediatamente se puso en noticia del Presidente: Arce vió con desprecio esta resolucion, y el dia 11 de Octubre mandó publicar su decreto con grande aparato militar. En consecuencia, la junta tuvo que disolverse en el mismo dia.

En Guatemala, Nicaragua y Costarrica se verificaron inmediatamente las elecciones de diputados para el Congreso extraordinario (7): las autoridades del Salvador adoptaron tambien la convocatoria con la condicion de que no se alterase la forma de Gobierno; sin embargo, la resistencia que despues organizaron los liberales en este último Estado, paralizó esta y las demas empresas del Presidente.

Muchos se alucinaron con la convocatoria

(7) Gaceta del Gobierno federal, N.º 10—15 y—40, año de 827.

de Arce, creyendo que en ella estribaba la salvación de la República: los resultados, bien pronto hicieron ver, que esta medida era una de las más ruinosas que se habían dictado en aquellas circunstancias, y uno de los desaciertos más grandes que pudieron cometerse en el primer período de la revolución: en lo interior sirvió de pretexto para sublevar á los pueblos; en lo exterior produjo el descrédito de la República. Los centro-americanos, dijo el Presidente de la cámara de diputados de Méjico, hablando de aquella ley, *están buscando su salud en las aventuradas deliberaciones de una convencion irregular* (8). El señor Montenegro, en su Geografía general de América,* dice, al tratar de la misma ley: *el Presidente Arce, abusando de sus facultades, convocó un Congreso extraordinario para la Villa de Cojutepeque.*

A principios del mismo mes de Octubre las autoridades del Estado emprendieron su marcha para Quezaltenango con la mayor precipitación. En esta Ciudad había muy malas prevenciones contra el Vice Gefe Flores; así porque había tenido la indiscreción de expresarse en público contra algunas preocupaciones religiosas, como por que, algunos días ántes, había fomentado con calor el benéfico proyecto de introducir el agua á la plaza pública por arquerías hechas á todo costo. Tratabase de realizar esta empresa echando mano de algunos capitales de obras pías que la Municipalidad ofreció reconocer sobre sus fondos; pero los religiosos, residentes en aquella Ciu-

(8) *El Correo de la Federación mejicana*, N. 60.

* Tomo 2 pág. 218.

dad se declararon en contra y llamaron sacrilego el proyecto: esto era bastante para alarmar á la gente sencilla.

Aun se hallaba el pueblo en este estado de efervescencia, cuando llegó el decreto de traslación, según se dijo, sin firma ni estampilla; tal había sido la premura con que se había despachado. Esto dió mérito para que se suscitasen dudas sobre su autenticidad, y sobre si deberían ó no reconocerse como legítimas á las autoridades que habían expedido aquel decreto.

Bajo estos auspicios entró Flores á Quezaltenango el domingo 8 de Octubre de 1826; dos ó tres diputados formaban su comitiva. Fué recibido con demostraciones de regocijo; la calle del tránsito se regó de flores, y los balcones se adornaron con colgaduras y gallardetes. ¿Quién había de pensar que estos aparatos festivos fuesen el preludio de una escena espantosa! ¡Ojalá me fuera permitido cortar aquí el hilo de mi narración y callar los tristes acontecimientos sucedidos en aquella Ciudad el día 13 de Octubre del mismo año de 1826! pero la severidad histórica me impone el deber de referir hechos, cuya atrocidad, muy ajena del carácter sensible de los centro-americanos, llenó de espanto y consternación á todos los habitantes de la República.

Varias han sido las causas á que se ha atribuido la catástrofe de Quezaltenango. El partido liberal la consideró como el resultado de una combinación particular de Arce y sus partidarios: estos sostuvieron que había sido efecto de la casualidad, ó más bien, de las violencias que ejercieron los liberales en dicha Ciudad. Yo he exa-

minado escrupulosamente todos los documentos que podían difundir alguna claridad sobre este escabroso punto; y de ellos he podido sacar, que los aciagos sucesos del 13 no fueron una consecuencia precisa de combinaciones hechas con intento expreso de hacer perecer á Flores; pero que si deben estimarse, en gran parte, como un resultado de los resortes que pusieron en movimiento el Presidente y sus adictos para sublevar á los pueblos del Estado contra sus autoridades; mas debe tambien confesarse que los manejos de los anti-liberales acaso no hubieran producido una explosion tan pronta y tan terrible, si las contribuciones, préstamos forzosos y requisiciones de armas y caballos, realizadas con violencia y atroamiento, no hubiesen dado un pretexto especioso para la insurreccion y los desórdenes.

Ya se ha dicho que las armas que se empleaban comunmente contra el partido liberal eran las del fanatismo religioso: nunca se hizo un uso mas funesto de ellas como el que se práctico despues de la prision del Gefe Barrundia. Arce y los que le rodeaban conocieron que los triunfos de la fuerza serian efimeros si no los consolidaba la opinion; y nada creyeron tan aparente para el logro de sus miras como el descrédito de los liberales. Se habló pues de ellos con furor y entusiasmo; se hizo entender que eran irreligiosos, desmoralizados; y sobre todo, se procuró inspirar desconfianzas á los propietarios (9).

(9) Siempre iguales tramas y odiosas supercherias, se dijo en un impreso de aquella época, se han puesto en uso para difamar á los libres, aunque nunca con igual furia y perversidad. Eramos hereges y anarquistas cuan-

Estas especies hicieron mucha impresion en Quezaltenango y en todos los pueblos de los Altos en donde tenian influjo los regulares. Estos redoblaron sus esfuerzos luego que llegó á su noticia la traslacion de las autoridades del Estado á aquella Ciudad y no perdonaron medio alguno para excitar á la desobediencia y fomentar la insurreccion. Al efecto, se circularon pastorales subversivas y se hicieron correr rumores alarmantes, dando á entender á las gentes crédulas que los liberales eran francmasones: que trataban de acabar con los conventos de religiosos, de remover á estos de sus curatos, de tomarse la plata y vasos sagrados de las Iglesias y los dineros de cofradias: que ya no se pagarian las funciones de Iglesia; que se iba á prohibir la solemnidad exterior del culto; y aun se llegó hasta el extremo de asegurar que habia intentos de degollar á los sacerdotes (10). Estas voces, aun mas exageradas, se repetian de boca en boca en-

do promovíamos la independenciamos impios incendiarios y ladrones, cuando procuramos la libertad republicana y la separacion de Méjico: éramos locos, desorganizadores, atroces, cuando levantamos el sistema federal y la Constitucion; somos ineptos, irreligiosos, conspiradores y sanguinarios ahora que la sostenemos y sentimos su ruina, tiempo hace meditada por el servilismo y la ambicion. (Manifiesto del C. J. F. Barrundia, 21 de Setiembre de 1826).

(10) Véanse el informe de la Municipalidad de Quezaltenango, inserto en el N. 118 del Indicador, y los Apuntamientos para la historia de la revolucion de Centro-América, publicados en San Cristóval de Chiapas en 1829.

tre el populacho quezalteco, y sus ecos se hicieron llegar hasta los sencillos indígenas de los pueblos circunvecinos.

Los religiosos franciscanos eran los principales autores de esta alarma, pero también contribuyeron á propagarla algunos vecinos del mismo Quezaltenango, entre los cuales se hicieron notables D. Pedro Ayerdi, los Marroquines, un tal Blas García, el español D. Juan Antonio Lopez, que circuló las cartillas subversivas del Presidente, y otros partidarios del servilismo.

Con tales elementos estaba preparada la mina que debía reventar de un momento á otro y producir un abrasamiento general.

Este era el estado de fermento en que Flores encontró al vecindario de Quezaltenango; y, ó no pudo notarlo de pronto, ó confió demasiado en los hombres que lo rodeaban. Desde su llegada, el Vice Gefe se ocupó en organizar la defensa de los departamentos de los Altos, á cuyo efecto mandó hacer alistamientos de tropa en todos los pueblos, y dió órdenes para que se reuniese en Patzun la oficialidad del Estado: este fué el punto que se eligió para plaza de armas. Se carecía absolutamente de numerario, y para reunirlo se apuró la recaudacion de un préstamo forzoso que poco ántes se habia decretado. En la ejecucion de esta medida se procedió con demasiado rigor, exigiendo que los prestamistas, en el acto de recibir la orden, entregasen las cantidades asignadas. Esta fué la primera señal de alarma.

El 12 en la noche recibió Flores noticias de la Capital en que se le anunciaban los preparativos hostiles de Arce: en vista de ellas con-

vocó á los diputados que ya habian llegado á Quezaltenango, al Comandante Pierzon, á la Municipalidad, al Gefe departamental y á algunos de los vecinos mas notables del lugar: reunidos todos, les leyó las últimas comunicaciones que habia recibido, y arengó en seguida á los circunstantes, haciendo ver, que la conducta revolucionaria del Presidente le ponía en la precision de agotar hasta los últimos arbitrios para mantener la soberanía del Estado, y salvar á sus autoridades. Los enemigos de Flores aseguran que concluyó su arenga con estas remarcables palabras: *no hay propiedad; no hay ley; estoy facultado extraordinaria y extraordinarísimamente: todo, hasta mi casa, debe invertirse en sostener los fueros del Estado* (11).

En consecuencia, se dispuso que el Comandante Pierzon se situase en Patzun para contener cualquiera agresion de parte del Presidente. A fin de no demorar su marcha, el mismo Pierzon formó una lista de todos los vecinos que tenían caballos y dió orden á algunos de sus oficiales para que, en la misma noche, los sacasen por fuerza de casa de sus dueños. Esta comision, por desgracia, se desempeñó con imprudencia y escándalo, allanando varias casas, forzando á sablascos las puertas del convento, y entrando de mano armada á sacarse las cabalgaduras de los religiosos. Estos pasos atropellados llevaron á su último grado el descontento.

Al siguiente dia Fr. José Antonio Carrascal, Fr. Juan Ballesteros y Fr. Manuel Carranza, impusieron de las ocurrencias de la noche precedente á las mugeres y á algunos otros vecinos

(11) Gaceta federal de 29 de Diciembre de 1826 N. 8.

que habian concurrido al templo á vacar á sus acostumbradas devociones: les dijeron que iban á abandonar la Ciudad porque ya no les era dado tolerar el despotismo de los fiebres; é hicieron su despedida con muestras de tanto sentimiento, que algunas mugeres lloraron, llenándose todas de la mayor indignacion. La noticia de la emigracion de los frailes se difunde rápidamente por todos los barrios de la Ciudad; y el populacho sobresaltado corre en tumulto acia el convento: allí los mas fanáticos les señalaban las puertas fracturadas y les mostraban algunas estampas del Crucificado y de la Virgen, asegurando que los liberales las habian regado por las calles para hacer irrision de los misterios del cristianismo. Desde este momento, todo fué vocería y execraciones contra los altos poderes, *que habian introducido la heregia en Quezaltenango.*

El Alcalde D. Pedro Ayerdi, acompañado del Regidor Don Tomas Cadenas, pasó á casa del Vice Gefé á darle parte de lo ocurrido: este salió inmediatamente, en union de Ayerdi y Cadenas, y se dirigió al convento, en donde los últimos se separaron de él dejándole solo entre la multitud. Flores saludó al Cura Carrascal con demostraciones de cariño, y dirigió afectuosamente la palabra á los circunstantes, asegurándoles, que no se trataba de matar á los religiosos como con tanta falsedad se les habia hecho creer: mas en vez de aplacarles, la dulzura y moderacion de Flores les inspiraron mas osadía: á gritos pedian su cabeza, y al rededor del Vice Gefé no se oian mas que amenazas terribles y la voz espantosa *de muera el tirano, muera el herege, muera el ladron.*

Viéndose en tanto peligro y rodeado de una turba furiosa, Florès creyó estar mas seguro en el templo y se encaminó á él en compañía de los religiosos; pero al entrar á este asilo sagrado algunas mugeres se arrojaron sobre él, le arrancaron bruscamente el baston y el gorro que llevaba en la cabeza, con parte de los cabellos; en seguida le dieron repetidos golpes con el mismo baston, miéntras que otras le tiraban fuertemente de sus vestidos. En este momento se hubiera consumado el sacrificio, si el Cura, con grande esfuerzo, no le hubiera desprendido de manos de estas furias y subídole al púlpito, á donde tambien él le siguió.

Miéntras esto pasaba en lo interior de la Iglesia parroquial, desde lo alto de la torre el toque repetido de las campanas, llamando á fuego, llevó la alarma á los puntos mas distantes de la Ciudad y atrajo á la mayor parte del vecindario que ya en pelotones, se dirigia por todas las calles acia la plaza principal. Pierzon habia salido á la madrugada de este triste dia con la mejor tropa: así es que solamente habian quedado en Quezaltenango un piquete de infantes y algunos caballos: con esta pequeña fuerza y algunos pocos cívicos que se le unieron voluntariamente, el Comandante de la plaza C. Antonio Corzo, se situó frente al templo y mandó cubrir sus avenidas. La presencia de la tropa no fué bastante para contener el desorden, así como tampoco los ruegos y persuaciones del Gefé Político, C. José Suasnabar, que se habia introducido al mismo templo para aplacar á la multitud.

Viendo Corzo que por instantes se hacia mayor el concurso, mandó á dos de sus oficiales

que despejasen el atrio y obligasen á retirarse á la gente que lo ocupaba; pero en aquel infausto dia todo fué confusion y aturdimiento; y la tropa que solo debió mantener una actitud defensiva, sin irritar mas al pueblo con nuevos atropellamientos, penetró en la Iglesia con bayoneta calada é hizo mas grande el desórden.

Este incidente hizo conocer á Flores cuanto empeoraba su situacion la presencia de los soldados, y dió orden al Comandante para que se retirase con toda la fuerza; mas este, ya porque creyese dictada por el temor semejante orden, ó ya porque sospechase que era un ardid de los revoltosos para que les dejasen al Vice Gefe indefenso entre sus manos, no solo se obstinó en permanecer en la plaza, sino que tambien se puso á recorrerla á caballo, con sable en mano, haciendo replegarse á las bocas calles al inmenso gentio que la llenaba. En esta operacion, Corzo dió algunos golpes y estropeó á varias personas; lo que visto por el populacho se arrojó sobre él dirigiéndole una gran descarga de piedras: apenas pudo Corzo salvarse de tan peligroso ataque corriendo á toda brida á incorporarse á su tropa. Un momento despues mandó hacer una descarga general de fusileria, previniendo que se hiciese al aire y solo con el objeto de intimidar; pero no bien se habia ejecutado esta orden, cuando el pueblo se precipitó sobre los soldados, los despojó de sus armas descargadas, hirió á algunos y á todos los puso en desordenada fuga. Este lance decidió de la suerte del desventurado Vice Gefe. La turba frenética, arrolló cuanto encontró al paso, penetró en el templo é hizo resonar su recinto sagrado con el repetido clamor

de mueran los hereges; muera D. Cirilo Flores. Todos se empujaban por llegar hasta el púlpito: unos procuraban desquiciarle: otros hacian esfuerzos para escalarlo, miéntras que algunos, con cuchillos atados al extremo de una vara, procuraban herir al infeliz refugiado.

En estos crueles momentos se distinguió por su barbarie un jovencito, llamado Mónico Villatoro, quien, fijando un pie sobre las molduras del púlpito y teniendo el otro levantado en el aire, se encorbaba sobre el Vice Gefe, le arrancaba con violencia los cabellos y procuraba lastimarle de todas maneras.

Tal era la horrorosa situacion de Flores, cuando el P. Alcayaga descubrió al Santísimo y en union del Cura Carrascal, que estaba en el púlpito con una hostia en las manos, pedia al pueblo que le perdonase, ofreciendo que al momento saldria de la Ciudad: Flores reproducia con juramento iguales promesas; pero al mismo tiempo los frailes Carranza y Ballesteros inspiraban dudas á la multitud sobre el cumplimiento de las ofertas del Vice Gefe. Todos los esfuerzos pues, fueron inútiles, las plegarias y los ruegos se confundieron entre los clamores de los sediciosos, cuyo furor y ceguedad llegó á tal punto, que al mismo tiempo que se prosternaban ante el Divinisimo, exclamando: *te adoramos Señor, te veneramos; añadian con un aire feroz: pero por tu misma honra y gloria, es preciso que muera este blasfemo, este herege.* Entonces los frailes le hicieron descender del púlpito, atravezaron con él la Iglesia y parte del claustro, y le conducian con gran fatiga á la celda del Cura; pero antes de llegar, Longino Lopez (*Ovejo*) lo arran-